

20 de octubre
DOMINGO XXIX ORDINARIO
Servir y dar la vida

INICIO

Celebramos como cada domingo
el Misterio Pascual de Jesucristo.

Deseamos y pedimos que este encuentro alegre nuestra vida,
para que podamos vivirla con más esperanza,
y para que lleguemos a ser auténticos testigos de lo que creemos.

Hoy con toda la Iglesia celebramos también
el Domingo Universal de las Misiones.
Oremos para que en todos se avive la conciencia
de ser discípulos y misioneros del Señor.

PREPARACIÓN PENITENCIAL

“El que quiera ser el primero que se haga el servidor de todos”,
nos enseña Jesús en el evangelio.
Muchas veces olvidamos su palabra,
y nos dejamos llevar por nuestro afán de ser los primeros. Pidamos perdón.

Tú, Señor, que eres compasivo y misericordioso.
¡Señor, ten piedad!

Tú, Señor, que pasaste por el mundo haciendo el bien a todos.
¡Cristo, ten piedad!

Tú, Señor, que no quieres que nadie se pierda.
¡Señor, ten piedad!

S. Dios, Padre todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

PRIMERA LECTURA

El Siervo Doliente

Este breve texto de Isaías, constituye una de las cimas espirituales del Antiguo Testamento. Desde los orígenes los cristianos no han cesado de releer este texto, descubriendo en él, los rasgos de Jesús, el Justo por excelencia, el servidor que da su vida por nosotros.

SALMO 32
nosotros

Señor, que descienda tu amor sobre

El Salmo 32 celebra al Dios fiel, quien a pesar de las fuerzas del mal, prosigue incansablemente la realización de su proyecto de amor sobre el mundo. Hoy nosotros nos unimos para proclamar también el amor de Dios que nos ha liberado gracias a la ofrenda de su servidor, Jesús.

SEGUNDA LECTURA

Jesús, nuestro sumo sacerdote

Infinitamente superior al sumo sacerdote de la Antigua Alianza, que era un “separado”, siendo al mismo tiempo un pecador, Jesús es el Sumo Sacerdote por excelencia, pues se hizo solidario con sus hermanos. En él se funda nuestra fe y nuestra esperanza.

ORACION UNIVERSAL

Por nuestra Iglesia,
para que fiel al deseo y mandato de Jesús,
no busque ni prestigio, ni honores, ni poder,
sino que ponga todo su empeño en servir a todos y,
en especial, a los más pobres. *Oremos.*

Por los que ejercen autoridad,
para que sirvan con responsabilidad
al bien común de sus conciudadanos,
preocupados especialmente de los más desvalidos. *Oremos.*

Por todos los hombres y mujeres
que sufren la marginación, o la injusticia,
para que también ellos encuentren caminos de liberación. *Oremos.*

Por los misioneros,
testigos valientes del Reino de Dios,
que entregan su vida
a los más necesitados del Señor y de nosotros, sus hermanos;
para que nunca les falten las energías ni la alegría del amor de Dios. *Oremos.*

Por todos cuantos nos hemos reunido en esta celebración,
para que seamos capaces de construir una comunidad
que viva desde el servicio y la fraternidad. *Oremos.*

DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

Al entrar en la liturgia eucarística, tengamos la profunda convicción que es Jesús, quien está entre nosotros, reza con nosotros, se nos da con personal amor. Con un corazón creyente y agradecido elevemos nuestra acción de gracias a Dios.

PADRE NUESTRO

El Señor nos alimenta en nuestra marcha por el mundo, enciende un fuego de amor en nuestros corazones, y nos llama a reunirnos para compartir el mismo pan. Llenos de esperanza y alegría, le decimos:

ACCIÓN DE GRACIAS

Padre, te damos gracias por tu Hijo Jesucristo.
Él es la Palabra en donde encontramos la plenitud de la vida y la verdad.

R. Bendito seas Padre, por tu Hijo, nuestro Salvador

Él, es el maestro y Señor,
se hizo el último y el servidor de todos. **R.**

Él, es el Hijo del Hombre,
ha sido entregado en manos de los hombres. **R.**

Él, el único justo,
ha sido condenado con los criminales,
al morir, destruyó la muerte,
y al resucitar, abrió para todos los que le siguen,
el camino de la vida. **R.**

ENVIO

Al concluir la celebración de la Eucaristía somos enviados,
ahora nos toca vivir lo que hemos celebrado:
¡la donación y vida de Jesucristo!
Que la semana que iniciamos, sea el tiempo propicio
para dar testimonio de la fe que nos anima.
¡Vayan en la paz de Cristo!